Movimiento feminista

por María Elena Oddone

La omisión de la mujer en la historia

Hoy en día el mundo entero está interconectado. Existen muy pocos lugares que puedan mantenerse aislados. Los países están ligados por el comercio y la economía. Todos los estados forman parte de un mercado mundial que está controlado en diferente grado por el banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las Naciones Unidas. Los informes anuales de esas instituciones se basan en estadísticas nacionales que dicen representar el desarrollo económico de un país.

Resultan estos informes muy reducidos porque no tienen en cuenta una cantidad de sobretrabajo o trabajo excedente realizado mayoritariamente por las mujeres y los niños. Y eso se debe a que ese tipo de trabajo no es reconocido como tal. La gigantesca tarea femenina de reproducir la raza humana, sustentarla y mantenerla, está excluida de las estadísticas del Producto Bruto Interno (PBI) y del Producto Nacional Bruto (PNB). El Producto Nacional Bruto mide los ingresos de un país generados por la producción de sus residentes; el Producto Bruto Interno mide los ingresos generados dentro de un país, aunque estos recursos no pertenezcan a sus residentes.

No se considera a las mujeres como parte de la fuerza laboral porque trabajan gratuitamente o porque los hombres se apoderan de su trabajo (el caso de las trabajadoras rurales). Después de haber conseguido la independencia, los países africanos designaron a los hombres "cabezas de familia" en los planes de ayuda económica. Sin embargo, son las mujeres las que realizan en Africa el 75% del trabajo. En algunos países las tierras que pertenecían a los colonizadores fueron dadas a los campesinos varones y las trabajan las mujeres. Al carecer de la escritura de la propiedad las mujeres están excluidas de obtener créditos para mejorar sus campos.

En Occidente las mujeres ingresan cada vez en mayor número a las fábricas, aunque explotadas, pueden ganar un salario. Pero en Africa las industrias que se han instalado después de la independencia, no toman mujeres, prefieren que ellas hagan el trabajo extenuante de la agricultura, mientras los hombres ocupan todas las plazas en la industria. Las mujeres agricultoras de Africa y la India son los seres humanos que más trabajan en el mundo. Su jornada empieza a las cuatro de la mañana buscando agua a muchos kilómetros del poblado.

Los estudios demuestran que cuando las mujeres ganan algún salario los niveles nutritivos y el bienestar general de los niños mejora. Hay un dicho común en la India que dice: "Un penique para una mujer es un penique para la familia. Un penique para un hombre es un penique para un hombre". Cuando en 1986 se promulgó una ley en Zambia (Africa) para que se diera la mitad del salario familiar a las mujeres, los hombres se opusieron.

• La explotación sexual

Millones de mujeres en el mundo "trabajan" prostituyéndose con la esperanza de escapar al hambre. Es un trabajo que tampoco es contabilizado en las estadísticas. El turismo sexual fue propuesto como una estrategia de desarrollo por las agencias de ayuda internacional como el banco Mundial, el FMI y la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, Tailandia, Filipina y Corea del Sur son los centros actuales del turismo sexual asiático. Las compañías japonesas ofrecen como premio a sus ejecutivos vuelos a estos centros. Existen compañías privadas en la República Alemana que venden como esposas a mujeres asiáticas y latinoamericanas, anunciando que son "sumisas, no emancipadas y dóciles". Este comercio de esclavitud sexual existe por el apoyo de empresas turísticas multinacionales, cadenas hoteleras, compañías aéreas y servicios subsidiarios.

• Los trabajos militares son una contribución al PBI, la crianza de los niños, no.

Todos los días mil millones de seres humanos se acuestan con hambre, y la mayoría son mujeres y niños. Cada día, un promedio de 50.000 personas muere de hambre o por efectos de la desnutrición. La mayoría son mujeres y niños. En 1988 las naciones del mundo gastaron 110 dólares por cada hombre, mujer y niño, en gastos militares. Una cantidad abrumadoramente mayor que la empleada en comida, agua, vivienda, salud, educación o preservación de los ecosistemas. La militarización se mide como la parte del PBI destinada a la producción de bienes y servicios militares. Es la parte militar de la producción global y la venta de armamentos es la parte del comercio internacional.

Cada minuto que pasa 30 niños mueren por falta de comida o vacunas; en ese mismo momento los gobiernos del mundo gastan 1,3 millones de dólares de la riqueza producida por la gente (entre dos tercios, y tres cuartas partes, por las mujeres) en gastos militares. En lo que va del siglo han habido 207 guerras en las que han muerto 78 millones de personas. La mayoría de estos muertos son mujeres y niños. En realidad la verdadera guerra es la de los hombres contra las mujeres y los niños.

• Los defensores del sistema

En todo el mundo el sistema político, económico y social exige que sean las mujeres las que carguen con la responsabilidad de la crianza de los hijos sin remuneración alguna. Esta explotación está respaldada por las leyes. Los hombres no cumplen con la cuota alimentaria y los jueces no los obligan. Se adjudica a la mujer divorciada una pensión irrisoria que no le alcanza para educar a una familia, darle de comer y tener seguro médico. El sistema trata a las esposas mayores, cuyos hijos han crecido y que llevan veinte o treinta años fuera del mercado laboral, como si no les debiese nada, a pesar de los años de trabajo y de responsabilidad por los otros.

Así como los grandes imperios de la antigüedad se levantaron con el trabajo de los esclavos que morían de inanición y agotamiento de las fuerzas por millares, las mujeres son la última raza de esclavos que hay en el mundo moderno con la única diferencia que constituyen la mitad de la población del mundo, y que el estado de esclavitud data desde el comienzo de la historia.

Los defensores del sistema patriarcal de tan devastadoras consecuencias son principalmente los líderes religiosos y los políticos, y lo hacen bajo el eufemismo de "protección a la familia". Para ellos y para todos los que tiemblan ante la posibilidad de que tengan que compartir las responsabilidades de la familia, no hablan directamente de la discriminación contra la mujer, sino que se escudan tras la defensa de la familia, y hablan de la crisis de la familia si la mujer reclama lo que le corresponde (los derechos de un ser humano). Irónicamente quien ha defendido siempre la familia ha sido la mujer y si el mundo todavía existe es por las mujeres, no por los hombres. Muchos de ellos no necesitan de eufemismos para golpear a la mujer, de manera que como resultado de este sistema las mujeres y los niños se han convertido en especies en peligro permanente.

• La historia

La historia es escrita por los vencedores. Las mujeres no han podido escribirla porque han sido las vencidas. La desventaja económica sistemática de las mujeres crea inevitablemente un sistema político discriminatorio. Sobrecargadas de trabajo, carecen de tiempo libre para dedicarse a las actividades políticas y aquellas que lo hacen encuentran obstáculos de manera sistemática. Como resultado tienen escasa representación en los lugares de poder. Para mantenerlas alejadas los hombres rehúsan dar créditos a sus contribuciones y las eliminan de la historia.

Los humanos son la única especie en la que un sexo ataca constantemente al otro. Si un grupo étnico atacara a otro matándolo y mutilándolo en la misma escala en que los hombres atacan y matan a las mujeres, la situación sería considerada como un estado de emergencia o una guerra. Los movimientos feministas de todo el mundo han sacado a luz esta guerra no declarada contra las mujeres que existió siempre en forma solapada. Ahora está a la vista, ahora está entrando en la historia.❑